

# EL OBELISCO COMO REPRESENTACIÓN POLÍTICA Y CULTURAL. ABORDAJE DESDE LA FRASEOLOGÍA REAL<sup>1</sup>

NEIRA CORDERO, Elisa Soledad / Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / [elisa.neira.cordero@gmail.com](mailto:elisa.neira.cordero@gmail.com)

---

*Eje: Lo Visual Tipo de trabajo: ponencia*

---

<sup>a</sup> *Palabras clave: fraseología real – obeliscos – proyecto político*

## > **Resumen**

Durante el Reino Nuevo, los thutmósidas, pertenecientes a la dinastía XVIII, recurrieron a dispositivos culturales para representar su proyecto político. Los faraones apelaron al uso de la memoria cultural (Assmann, 2008) a fin de consolidar y transmitir dicho plan una vez reinstaurado el orden. Un instrumento relevante para ello fue la fraseología real compuesta por cinco grandes títulos y epítetos acompañantes que caracterizaban a la figura del gobernante. En su rol se distinguen dos aspectos: el ser divino y el soberano reinante (Gundlach, 2009).

Los discursos plasmados en obras arquitectónicas fueron acompañados por imágenes ubicadas en diferentes registros, con distintos tamaños y ubicaciones que evidenciaban jerarquía e intención de transmisión en los mensajes. La iconografía fue empleada con fines propagandísticos de acceso interpretativo general mientras que la escritura presente junto a las representaciones apuntaba a la elite que sabía leer. Asimismo, los diferentes tipos de construcciones también constituían parte de un mensaje de poder.

En el presente trabajo, serán analizados los obeliscos correspondientes a soberanos de la dinastía XVIII desde el protocolo real plasmado en cada una de las caras de dichos monumentos a fin de comprender la relación entre ambos dentro de una configuración de representación de política y cultura. Sin dejar de enunciar su faceta artística distinguida desde

---

<sup>1</sup> El presente trabajo constituye una versión ampliada del póster titulado: "Protocolo real y proyecto político. El obelisco de Estambul de Thutmose III", presentado en la III Semana de la Egiptología en el Museo Nacional de Río de Janeiro, llevada a cabo desde 30/11 al 04/12 de 2015. La investigación de dicha cuestión se desarrolló en el marco del Seminario de Investigación: Lenguas y culturas del próximo Oriente Antiguo. Abordaje metodológico-interdisciplinario de fuentes sumeras y egipcias (Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires) realizado en el primer semestre de 2014, cuyo resultado fue el trabajo "Proyecto político thutmósida en la fraseología real. El caso del protocolo de Thutmose III en los obeliscos de Karnak".

la perspectiva actual. El obelisco fue una construcción vinculada al culto de Ra que evidencia un significado histórico, religioso y cultural. A nivel conceptual, el obelisco remitía a los rayos solares irradiados de la cima desde la cual el Sol brinda vida, una de las principales ideas culturales de los egipcios.

## › **Introducción**

En el Egipto del Segundo Período Intermedio (1720-1550 a.C.)<sup>2</sup> el poder político fue descentralizado y el estado gobernado por una serie de soberanos extranjeros conocidos como hicsos. Con su expulsión y la reunificación se inició el Reino Nuevo (1552/1550-1069 a.C.)<sup>3</sup>, caracterizado por la expansión territorial y una renovación de las formas de expresión del estado y del poder.

En ese contexto, serán analizados los protocolos reales presentes en los obeliscos de la dinastía XVIII, poniendo énfasis en los elaborados por Thutmose III, tanto por lo extenso de su reinado y sus conquistas como por el interés que despiertan las estrategias que puso en práctica en el desarrollo de su ejercicio del poder, habiendo mantenido una prolongada coregencia con Hatshepsut, la “Gran Esposa Real” de su padre Thutmose II<sup>4</sup>, y poniéndose de relieve la existencia de tensiones entre facciones a partir de su año 42 de reinado.

Entre los recursos adoptados para consolidar su poder, interesa destacar aquí la profundización que Thutmose III llevó a cabo en relación con el culto solar -iniciado ya por su predecesora, quien incorporó en su templo funerario un complejo dedicado éste<sup>5</sup> (Ver Figura 1) presentándose a sí misma como sacerdotisa del dios del sol- y la erección de obeliscos como expresión monumental de ese desarrollo ideológico, retomando la práctica implementada por Sesostris I<sup>6</sup>. Hatshepsut desarrolló la vinculación con el culto solar mediante la erección de obeliscos y templos solares y Thutmose III profundizó aún más dicha relación no solo por la preeminencia de Ra en su protocolo sino por la cantidad de obeliscos y la importancia de la representación de los mismos en otras obras arquitectónicas.

## › **Memoria cultural y monumentalización de la memoria**

---

<sup>2</sup> KUHRT, A. (2000 [1995]). *El Oriente Próximo en la Antigüedad (3000-300 a.C.)*, vol. 1. Barcelona, Crítica, p. 201.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 215.

<sup>4</sup> DODSON, A. (2004). “Thutmosis III: family man”. En *The Ostrakon, The Journal of the Egyptian Study Society*, vol. 15, n°2, 3-7. Colorado: Egyptian Study Society.

<sup>5</sup> SZAFRAŃSZKY, Z. E. (2007). “Deir el-Bahari Temple Hatshepsut”. En Laskowska-Kusztal, E. (ed.), *Seventy Years of Polish Archaeology in Egypt*, pp.91-104. Warsaw, Warsaw University Press.

<sup>6</sup> Sesostris I habría erigido dos obeliscos frente al templo de Heliópolis construido probablemente por Amenemhat I. Una de sus inscripciones dice: “Primera celebración de la Fiesta Sed. Él (lo) hizo para darle vida eternamente”.

En un estudio previo<sup>7</sup> sostuvimos que los reyes de la dinastía XVIII expresaron en sus protocolos sus respectivos proyectos políticos, subyacentes por lo tanto en la elaboración de la fraseología real que los Thutmose y los Amenhotep habían adoptado.

El protocolo real se componía de cinco grandes títulos y epítetos acompañantes elegidos en el momento de la coronación<sup>8</sup>. Los primeros corresponden a Horus, las Dos Señoras, Horus de Oro, Rey del Alto y Bajo Egipto – *prenomen* – e Hijo de Ra – *nomen*. Estas titulaturas caracterizan dos facetas del faraón: el aspecto de ser divino y el de soberano reinante<sup>9</sup>. Los primeros tres títulos y el *nomen* corresponden al aspecto sagrado del gobernante, mientras que el de Rey del Alto y Bajo Egipto representa el rol secular: nombre personal era compuesto al ser coronado y expresaba el lineamiento político a seguir.

Ciertos autores plantean que incluso algunos thutmósidas asumieron con un nuevo *nomen* fundamentando su opinión en la ausencia de testimonios que den cuenta de la sucesión en el trono de padres a hijos, que solo se producía una vez que el predecesor había fallecido o que el sucesor ascendía al trono.

Si bien el protocolo real fue elaborado por cada gobernante, algunos adjudicaron su creación a divinidades, por ejemplo Hatshepsut y Thutmose III, probablemente como recurso para reafirmar sus vínculos con la divinidad en cuestión.

La importancia de esa elaboración no solo radica en la expresión de un proyecto y de la naturaleza de la figura de su ejecutor, sino también en su relación con el contexto histórico. Estas características están presentes en los epítetos donde se muestra la concepción de la realeza y del gobierno, por ejemplo en los beligerantes referentes al poder y a la fuerza<sup>10</sup>. Un caso es el epíteto de “toro poderoso” utilizado por casi todos los reyes de la dinastía XVIII en el título de Horus.

La elección de nombres específicos, así como también la recurrencia de los mismos, de los sustantivos, verbos o adjetivos empleados en la composición de la fraseología real, atestiguan un conocimiento y uso del pasado a través de los mismos. Por ello, el protocolo real entendido como dispositivo cultural cumple una función en el discurso político que permite evidenciar, además, un proyecto dinástico que puede inferirse por medio de la comparación de los componentes.

En este sentido, la referencia al pasado egipcio refleja la presencia de una memoria cultural<sup>11</sup> entendida como la institucionalización de una religión invisible compuesta por un

---

7 PEREYRA, M. V. y NEIRA CORDERO, E. S. “El gran nombre real, aproximación a su sentido”. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza (Argentina). 2- 5 de octubre de 2013.

8 PETTY, W. (2004). “The importance of being Thutmosis”. *The Ostrakon, The Journal of the Egyptian Study Society*, vol. 15, n°2, 26-27. Colorado, Egyptian Study Society.

9 GUNDLACH, R. (2009). “Horus in the Palace”. En Gundlach, R.; Taylor, J. H. (ed.), 4th Symposium on Egyptian Royal Ideology. *Egyptian Royal Residences*, June 1st- 5th 2004, 45-67. London, Wiesbaden, Harrassowitz.

10 LEPROHON, R. J. (2010a) “The Royal Titulary in the 18th Dynasty. Change and Continuity”. En *Journal of Egyptian History*, n° 3: 7-45. En línea: <http://booksandjournals.brillonline.com/content/10.1163/187416610x487223>

11 ASSMANN, J. (2008). *Religión y memoria cultural. Diez estudios*. Buenos Aires, Lilmod.

universo simbólico general. A raíz de ello, el protocolo fue producto de la sociedad en la que se originó, por lo cual daba cuenta del contexto histórico. Ahora bien, si la memoria, mediante la escritura como mecanismo de almacenamiento, permitió la conexión con el pasado para re-adaptar una visión de conjunto que era afín al proyecto dinástico, la fraseología real se convirtió en una garantía de legitimidad para los faraones.

La utilización del nombre Thutmose (“Thot ha nacido”) evidencia el uso de la memoria cultural egipcia como instrumento de práctica y de discurso político mediante el empleo del nombre del dios Thot con el objetivo de asentar las bases ideológico-políticas de la dinastía XVIII. Cuatro faraones recurrieron al nombre de Thot mientras que otros utilizaron a Amón para la elaboración del protocolo. En este punto se puede establecer un vínculo con el contexto histórico, debido al considerable poder del clero de Amón articulado con el sector dirigente. El uso de Thot, entonces, mostraba la intención de identificación entre los thutmósidas y de asentamiento de bases de un proyecto político en el marco de una propuesta centralizadora de poder en respuesta a la descentralización del Segundo Período Intermedio.

Los obeliscos fueron uno de los tipos de monumentos reales en los que los faraones dejaron registro de la fraseología real empleada por cada soberano para dar cuenta de su propia identidad como rey-dios, a través de su protocolo o “gran nombre real”<sup>12</sup>. En este sentido, la fraseología producto de la escritura se colocó en el contexto de la “memoria pública”<sup>13</sup> que visibilizaba las cosas para crear un orden simbólico en el que el proyecto del Estado pudiera representarse y proyectarse. En función de la promoción de una memoria prospectiva dirigida al futuro surgió la monumentalización de la memoria que permitió la perpetuidad de la ideología y de los hechos históricos afines al proyecto político del soberano, por ejemplo mediante la construcción y erección de obeliscos.

## › ***El obelisco, representación política y cultural***

El protocolo real fue registrado en los monumentos reales -templos, tumbas, estelas y obeliscos-, entre otras obras que cumplen una función para la memoria cultural. Dado que la materialidad, así como también el espacio -geográfico y arquitectónico- portan significados, los obeliscos pueden ser destacados en la medida que su dimensión material y su relación con las creencias solares los constituye en un objeto rico en contenidos semánticos cuyas inscripciones incrementan su potencial para la interpretación.

En el antiguo Egipto los obeliscos se ubicaban en templos y capillas funerarias, lo que revela su doble relación con el mundo divino y funerario. Los materiales empleados para su construcción eran cuarcita, arenisca, calcita, esquisto y granito, siendo este último el más utilizado. Su talla comenzaba en las canteras y, una vez terminados, eran trasladados y emplazados en el lugar designado por el faraón. Solían construirse en pares aunque hay

---

12 GUNDLACH, R. Op. cit.

13 ASSMANN, J. Op. cit.

registro de un obelisco de Thutmose III como “obelisco único”<sup>14</sup>: el de Lateran.

El significado primordial religioso de los monumentos de este tipo se vincula con el culto a Ra, es decir, el culto solar. A nivel conceptual su forma remite a los rayos solares irradiados desde la cima y es probable que por ello el piramidi6n colocado en la parte superior fuera frecuentemente de electrum<sup>15</sup>, material asociado a la divinidad.

Durante el Reino Antiguo, la erecci6n de obeliscos se llev6 a cabo en los templos solares en Abusir, asociados a los complejos funerarios reales. Bajo la dinastía V se inici6 la pr6ctica de ubicaci6n de un par de obeliscos en la entrada de las tumbas privadas que solo tenían una cara escrita, con los títulos y nombre del propietario. En la dinastía VI se encuentra la dataci6n m6s antigua de emplazamiento de un obelisco en Heli6polis, “la ciudad del sol”, aunque no se encontraron m6s que referencias en inscripciones ya que ninguno sobrevivi6 al Primer Período Intermedio. Sesostri I fue el único gobernante del Reino Medio que levant6 estos monumentos en Heli6polis, dedicados a Horus. Algunas de estas construcciones de tamaño pequeño perduraron luego del Segundo Período Intermedio.

El Reino Nuevo fue la era dorada de los obeliscos<sup>16</sup>: fueron erigidos por las 6rdenes de Thutmose I, Thutmose II<sup>17</sup>, Hatshepsut, Thutmose III, Amenhotep II, Thutmose IV, Amenhotep III, Amenhotep IV (Akhenat6n) y Horemheb. Es decir, desde Thutmose I hasta Akhenat6n la pr6ctica de levantamiento de este tipo de monumento se mantuvo ininterrumpida. Algunos reyes de la dinastía XIX tambi6n los erigieron y desde la dinastía XXVI a la XXX unos llevaron inscripciones y otros no.

Los obeliscos resaltaban la relaci6n del gobernante con el dios sol y exaltaban la figura del soberano en sus eventos m6s importantes. Thutmose III erigi6 tres pares en los festivales Sed en el gran templo de Am6n en Karnak, espacio considerado centro de poder secular e ideol6gico de la 6poca. Un cuarto par fue colocado en Heli6polis y el obelisco de Lateran, que estaba siendo decorado cuando el fara6n falleci6, fue emplazado en Karnak por su nieto, Thutmose IV.

Tal como se anticip6, los obeliscos simbolizaban relaciones público-políticas<sup>18</sup> y dicha significaci6n dual puede vincularse con la memoria cultural, constituyendo materializaciones de la misma que apelaban a una serie de elementos del pasado egipcio que adquirían así actualidad. A su vez, los obeliscos eran representados en monumentos reales y privados. Hatshepsut registr6 el evento de su erecci6n en la capilla roja de Karnak; Thutmose III los

---

14 BLYTH, E. (2006). Karnak. Evolution of a Temple. London, Routledge-Taylor & Francis Group.

En este caso, igual que en el de los obeliscos de los templos solares, se consideraba en par con la piedra benben de Heli6polis.

15 Oro bajo empleado por los egipcios. En estado natural contenía otros metales, en especial plata.

16 HABACHI, L. (2001) “Obelisk” en REDFORD, D. (ed.) The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt, pp. 561-564. Oxford: Oxford University Press.

17 GABOLDE, L. (1987). “À propos de deux obélisques de Thoutmosis II, dédiés à son père Thoutmosis I et érigés sous le règne d’Hatshepsout-pharaon à l’ouest du IVe pyl6ne”. En Cahiers de Karnak, n° 8, 143-158. Luxor, Recherche sur les Civilisations.

Se hallaron fragmentos de obeliscos en granito rosa presuntamente ubicados cerca del cuarto pilono en el Templo de Karnak. Dichos monumentos habrían sido derribados bajo Amenhotep III.

18 De JAGER, M. (2011) The Obelisk: Ancient Politics & Religion.

representó en la sala de los Anales que hizo construir en el mismo templo (Ver Figura 2) y en escarabajos conmemorativos, en tanto que la participación de Puyemra en la erección de dos obeliscos fue registrada en su tumba - TT39 - (Ver Figura 3).

### › **Fraseología real y obeliscos: conclusión**

El título de Horus remitía directamente al faraón en su carácter de dios en la tierra gobernando Egipto y preservando el orden. Su aspecto sagrado se complementó con la titulación de las Dos Señoras correspondiente al vínculo del rey con los dos espacios unificados y de Horus de Oro referente a la condición sagrada del soberano. El título de Hijo de Ra era la precondition para que el gobernante accediera al trono ya que legitimaba su estirpe divina asociada directamente al dios sol. Asimismo, la faceta divina del faraón directa e indirectamente se vincula con la erección de obeliscos como expresión arquitectónica de la naturaleza solar del soberano.

Dicha naturaleza se reflejó tanto en la monumentalización de la memoria, en este caso por medio de los obeliscos, como en la escritura, medio de almacenamiento de la memoria, combinando así las formas arquitectónicas, desde una perspectiva estética, con los signos lingüísticos, fuertemente figurativos, desde lo semiótico. En este sentido, los títulos se convierten en signos icónicos cuya carga semántica trasciende el mero contenido de la palabra<sup>19</sup>. El significante egipcio da un rol cultural relevante a la materialidad del signo.

De esta manera, el pensamiento y la escritura, dimensiones ideológica y gráfica respectivamente<sup>20</sup>, se unen en la materialización del discurso cultural, es decir, en la monumentalización de la memoria. En el caso presente, corresponde a los obeliscos sumados a la fraseología real.

El “gran nombre real” de Thutmose III presente en los obeliscos conservados al día de la fecha: el obelisco de Estambul -erigido originalmente en Karnak-, los obeliscos de Nueva York y Londres -que conformaban el par situado en Heliópolis- y el obelisco único de Lateran -levantado posteriormente por Thutmose IV en Karnak-, evoca a la divinidad solar en reiteradas oportunidades. El *prenomen* de Thutmose III, Menjeperra, cuyo significado es “La forma de Ra permanece / Permanente es la forma de Ra”, declara su identificación con el dios sol y se encuentra en todas las caras de los obeliscos, excepto una del obelisco de Estambul (Ver Cuadro 1). Thutmose I y Hatshepsut también apelaron a Ra para la elaboración de su *prenomen*, presente en sus monumentos solares.

En los cuatro obeliscos hay epítetos asociados a Ra, mayormente acompañando a la titulación de Horus, es decir, el propio faraón como dios en la tierra. “Amado de Ra” es el epíteto más recurrente que legitima al gobernante como protegido de la deidad. “Imagen de

---

19 LOPRIENO, A. (2001). La pensée et l'écriture. Pour une analyse sémiotique de la culture égyptienne. En Quatre séminaires à l'École Pratique des Hautes Études Section des Sciences religieuses, 15-27 mai 2000, pp. 5-12.. Paris, Cybèle.

20 *ibid.*

Ra” y “floreciente de realeza como Ra en el cielo” acompañan al título de Dos Señoras destacando la estirpe divina del soberano mientras que “elegido de Ra” continúa al título de Rey del Alto y Bajo Egipto, también legitimando el cargo secular del faraón. Los epítetos “amado de Ra” y “elegido de Ra” se encuentran en el protocolo de Thutmose I colocado en su obelisco. Este soberano tuvo que asentar las bases del proyecto thutmósida, en tanto que no era hijo de su predecesor.

En síntesis, la fraseología real de Thutmose III y la erección de obeliscos donde se colocó conforman una auto-referencia<sup>21</sup> del rey con el sol, presente en la dinastía XVIII, considerando la forma evocativa del poder y del culto solar en este tipo de monumento así como también la reiteración de epítetos vinculados a Ra en el protocolo con el fin de establecer y acentuar las bases de un proyecto dinástico.

## **ANEXO**

### **Cuadro 1.** Representación de presencia/ausencia de títulos de Thutmose III en sus

---

21 ASSMANN, J. (1997) “Gottesbeherzigung. Persönliche Frömmigkeit als religiöse Strömung Ramessidenzeit”. En *Vicino Oriente*, Quaderno I, 17-43. Roma, Università La Sapienza.

obeliscos<sup>22</sup>.

						
		<b>Horus</b>	<b>Dos Señoras</b>	<b>Horus de Oro</b>	<b>Rey del Alto y Bajo Egipto</b>	<b>Hijo de Ra</b>
<b>Obelisco de Estambul</b>	<b>Cara O</b>	X	X-x	X	X-x	∅
	<b>Cara N</b>	X-x	X-x	∅	X <sup>23</sup>	∅
	<b>Cara E</b>	X-x	∅	∅	X-x	∅
	<b>Cara S</b>	X	∅	X	X-x	∅
<b>Obelisco de Nueva York</b>	<b>Cara O</b>	X-x	∅	∅	X	X
	<b>Cara N</b>	X	X-x	∅	X	∅
	<b>Cara E</b>	X-x	∅	X	X	X
	<b>Cara S</b>	X	∅	∅	X	X
<b>Obelisco de Londres</b>	<b>Cara O</b>	X	∅	∅	X	X
	<b>Cara N</b>	X-x	∅	∅	X	X
	<b>Cara E</b>	X-x	∅	∅	X	X
	<b>Cara S</b>	X	∅	∅	X	X
<b>Obelisco de Lateran</b>	<b>Cara O</b>	X	X-x	X	X-x	X
	<b>Cara N</b>	X-x	X	X	X-x	X
	<b>Cara E</b>	X-x	X	X	X	X
	<b>Cara S</b>	X	∅	∅	X	X

**Figura 1.** Complejo dedicado al Culto Solar en la Terraza Superior del Templo de Hatshepsut luego de la restauración.

<sup>22</sup> Referencias: X significa presencia del título y X-x suma un epíteto vinculado a Ra.

<sup>23</sup> Combinado con las Dos Señoras.

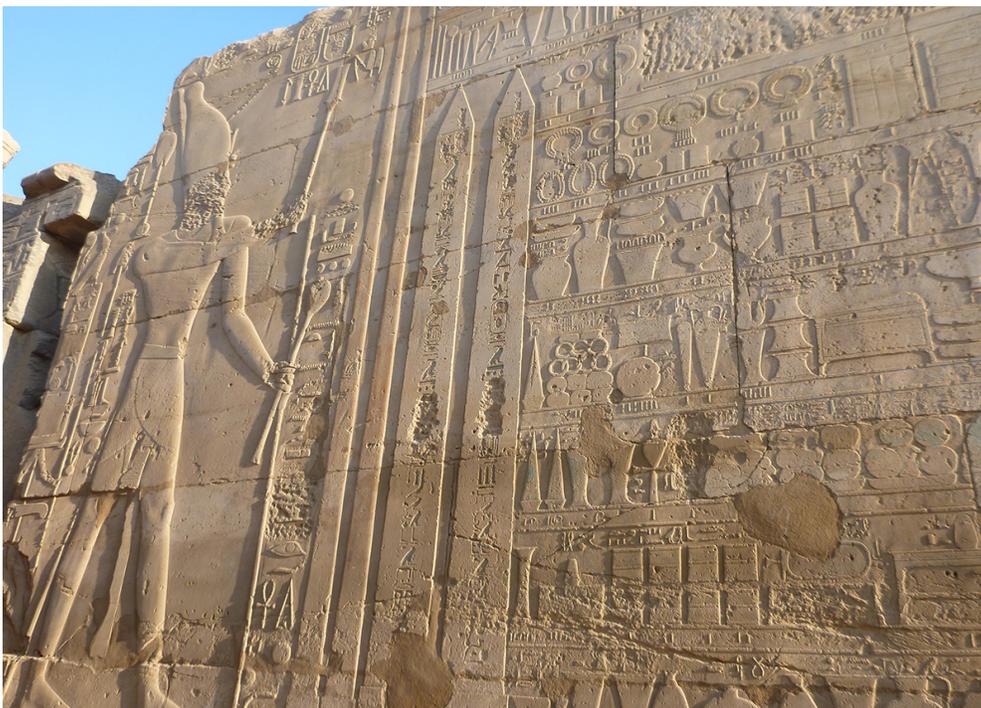
En: SZAFRAŃSZKY, Z. E. (2007). "Deir el-Bahari Temple Hatshepsut". En Laskowska-Kusztal, E. (ed.), *Seventy Years of Polish Archaeology in Egypt*, pp.91-104. Warsaw, Warsaw University Press.



**Figura 2.** Representación de obeliscos de Thutmose III en sus Anales en Karnak.

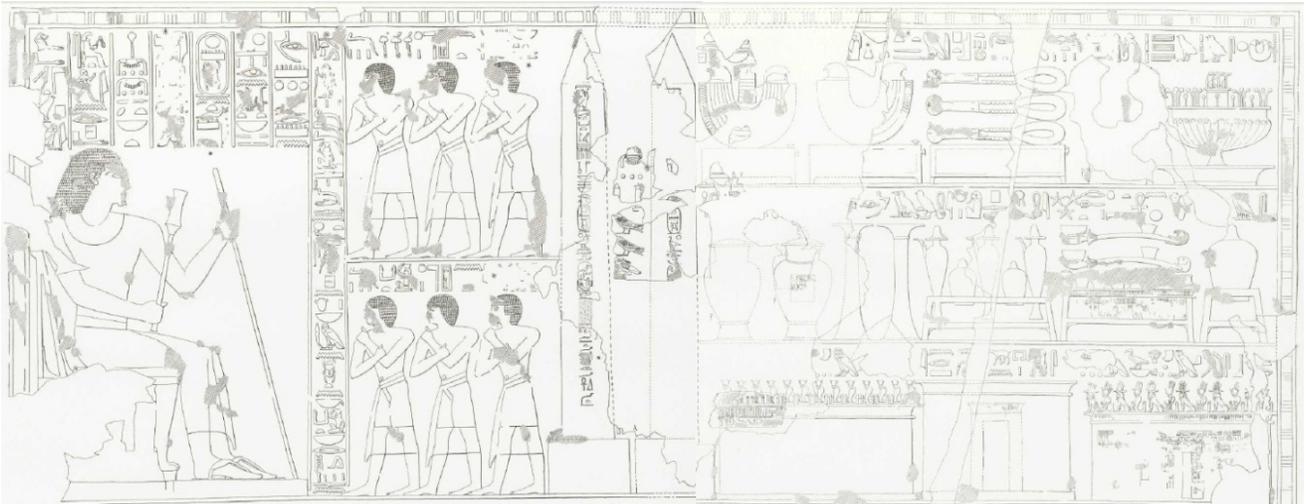
En línea:

[http://www.excavacionegipto.com/las\\_tumbas/contexto\\_historico.php?index=tutmosisIII](http://www.excavacionegipto.com/las_tumbas/contexto_historico.php?index=tutmosisIII)



**Figura 3.** Representación de obeliscos de Thutmose III en la tumba privada del funcionario Puyemra (TT39).

En: DAVIES, N. De Garis (1922). *The Tomb of Puyemre at Thebes*, vol. 1. Nueva York: The Metropolitan Museum of Art. Plate XXXVII.



## BIBLIOGRAFÍA

- ASSMANN, J. (1997) "Gottesbeherzigung. Persönliche Frömmigkeit als religiöse Strömung Ramessidenzeit". En *Vicino Oriente*, Quaderno I, 17-43. Roma, Università La Sapienza.
- \_\_\_\_\_ (2008). *Religión y memoria cultural*. Diez estudios. Buenos Aires, Lilmod.
- BAINES, J. (1995). "Origins of Egyptian Kingship". En O'Connor, D. y Silverman, D.P. (eds.), *Ancient Egyptian Kingship*, pp. 95-156. Leiden–Nueva York–Colonia, E.J. Brill.
- BLYTH, E. (2006). *Karnak. Evolution of a Temple*. London, Routledge-Taylor & Francis Group.
- CRUZ-URIBE, E. (1994). "A Model for the Political Structure of Ancient Egypt". En *For his Ka. Essays Offered in Memory of Klaus Baer*, Study of Ancient Oriental Civilization, n°55, 49-53. Chicago, The University of Chicago Press.
- DeJAGER, M. (2011). *The Obelisk: Ancient Politics & Religion*.
- DODSON, A. (2004). "Thutmosis III: family man". En *The Ostrakon, The Journal of the Egyptian Study Society*, vol. 15, n°2, 3-7. Colorado: Egyptian Study Society.
- DAVIES, N. De Garis (1922). *The Tomb of Puyemre at Thebes*, vol. 1. Nueva York: The Metropolitan Museum of Art.
- EDGERTON, W. (1983). The thutmosid succession. En *Study of Ancient Oriental Civilization*, n° 8. Chicago: The University of Chicago Press.
- FAULKNER, R. O. (1976). *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Oxford: Oxford University Press.
- FRANKFORT, H. 1976 [1948]. Reyes y dioses: un estudio de la religión del Oriente Próximo en la antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza. Madrid, Alianza.
- GABOLDE, L. (1987). "À propos de deux obélisques de Thoutmosis II, dédiés à son père Thoutmosis I et érigés sous le règne d'Hatshepsout-pharaon à l'ouest du IVe pylône". En *Cahiers de Karnak*, n° 8, 143-158. Luxor, Recherche sur les Civilisations.
- GARDINER, A. (1952 [1947]). *The Theory of Proper Names. A Controversial Essay*. London: Oxford University Press.
- GUNDLACH, R. (2009). "Horus in the Palace". En Gundlach, R.; Taylor, J. H. (ed.), *4th Symposium on Egyptian Royal Ideology. Egyptian Royal Residences*, June 1st- 5th 2004, 45-67. London, Wiesbaden, Harrassowitz.
- HABACHI, L. (2001) "Obelisk" en REDFORD, D. (ed.) *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, pp. 561-564. Oxford: Oxford University Press.

IGNATOV, S. (2004). Word and Image in Ancient Egypt. En *The Journal of Egyptological Studies*, 1. Sofia, Bulgarian Institute of Egyptology.

KEMP, B. (1992 [1989]). *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Barcelona: Crítica.

KUHRT, A. (2000 [1995]). *El Oriente Próximo en la Antigüedad (3000-300 a.C.)*, vol. 1, pp. 141-258. Barcelona, Crítica.

LEPROHON, R. J. (2010a) "The Royal Titulary in the 18th Dynasty. Change and Continuity". En *Journal of Egyptian History*, n° 3: 7-45. En línea:

<http://booksandjournals.brillonline.com/content/10.1163/187416610x487223>

\_\_\_\_\_ (2010b). *Patterns of Royal Name-giving*. En UCLA Encyclopedia of Egyptology. Los Angeles. En línea: <http://digital2.library.ucla.edu/viewItem.do?ark=21198/zz001nx697>

LOPRIENO, A. (2001). La pensée et l'écriture. Pour une analyse sémiotique de la culture égyptienne. En *Quatre séminaires à l'École Pratique des Hautes Études Section des Sciences religieuses*, 15-27 mai 2000, pp. 5-12.. Paris, Cybèle.

PEREYRA, M. V. (1991). *La realeza egipcia: los fundamentos del poder en el Período Arcaico*. Anexos de la Revista de Estudios de Egiptología. Colección Estudios 1. Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

PETTY, W. (2004). "The importance of being Thutmosis". *The Ostrakon, The Journal of the Egyptian Study Society*, vol. 15, n°2, 26-27. Colorado, Egyptian Study Society.

ROSENVASSER, A. (1973). *La religión de El Amarna*. Buenos Aires, Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

SETHE, K. (1906). *Urkunden der 18. Dynastie*, vol. III-IV. Leipzig: J.C.Hinrichs'sche.

SZAFRAŃSZKY, Z. E. (2007). "Deir el-Bahari Temple Hatshepsut". En Laskowska-Kusztal, E. (ed.), *Seventy Years of Polish Archaeology in Egypt*, pp.91-104. Warsaw, Warsaw University Press.